

Maternal regazo independentista

Por YELANDI MILANÉS GUARDIA
Foto Internet

Parece haber acunado a sus retoños con himnos de combate, porque solo los sentimientos formados desde pequeños pueden adherirse a la esencia humana, como se impregnaron en los vástagos de los Maceo Grajales los valores patrios e independentistas.

“¿Qué había en esa mujer, qué epopeya y misterio había en esa humilde mujer, qué santidad y unción hubo en su seno de madre, qué decoro y grandeza hubo en su sencilla vida, que cuando se escribe de ella es como de la raíz del alma, con suavidad de hijo, y como de entrañable afecto?” Decía Martí en elogiosas palabras.

También en los cubanos del siglo XXI la heroína despierta encomiásticos criterios, motivados por la celebración, mañana, del bicentenario de su nacimiento.

“Entre los aspectos fundamentales de esta patriota están la ética y el valor antepuestos a cualquier dificultad. Hoy tenemos libertad y justicia gracias a los valores independentistas inculcados a sus hijos

y fructificados en las posteriores generaciones de luchadores, expresa la mayor del Ministerio del Interior Ileana Matamoros Hechavarría.

“Ante situaciones complejas debemos señalar hacia el horizonte y verla con su luz transparente, con su mirada fija, con su pecho erguido y su cabeza en alto, guiándonos y alumbrándonos el camino”.

Por su parte, Miledidis Chávez Cabrales, funcionaria municipal de la Federación de Mujeres Cubanas en Yara, refiere: “Tuvo una vida ejemplar y fue una madre excepcional y educadora de altos valores. Formó una legión de combatientes erigidos, junto a ella, como un símbolo de familia paradigmática”.

Desde la perspectiva histórica, el Máster en Ciencias Ludín Fonseca García, historiador de la ciudad de Bayamo, afirma: “La madre de los Maceo fue una mujer transgresora, porque representó algo más que una simple ama de casa y reproductora.

“El legado de Mariana Grajales está en su radical ideario independentista, en haber conformado una familia de pensamiento liberta-



dor y en la cual nadie claudicó. Es el símbolo máximo de las mujeres cubanas que combatieron, enviaron a sus hijos a la manigua y fueron capaces de sobreponerse al dolor de perderlos.

“Nos lega una forma de pensar necesaria no solo en el siglo XIX o en el XX, sino en cada ocasión en la que la nación cubana luche contra lo imposible, contra la utopía. En cada uno de esos momentos su ejemplo será imperecedero”.

MIGUEL ÁNGEL SILVA HERNÁNDEZ

Entre los mejores de Centroamérica y el Caribe

Por DANIELA ACOSTA BRIZUELA
Foto LUIS CARLOS PALACIOS LEYVA

Miguel Ángel Silva Hernández es un adolescente que disfruta ver televisión, jugar fútbol, divertirse con sus amigos, dedicarle tiempo a su novia... aunque algunas personas lo crean aburrido porque, sobre todo, adora las matemáticas y resolver complejos ejercicios que requieren, además de sistematicidad en el estudio, un elevado coeficiente intelectual.

Desde que conoció el mágico mundo de los números, quedó prendado de ellos, al contrario de las letras, que nunca estuvieron entre sus preferencias, así lo confirmó.

“Desde la Primaria me llamó la atención sumar, restar... Ya en la secundaria básica la Física y la Química me atraparón mucho más, entonces, me dediqué a participar en los concursos de esas materias”, dice mi joven interlocutor con un brillo en los ojos igual que cuando se hablara del primer amor.

A sus 16 años demuestra mucha responsabilidad y madurez, características que le permitieron obtener, hace un año, una beca en el Instituto Preuniversitario Vocacional de Ciencias Exactas Silberto Ál-



varez Aroche, de Bayamo, donde concluyó, recientemente, el décimo grado.

“Cuando un ejercicio matemático no me da, no descanso hasta resolverlo, no como, no duermo, no salgo. Mi mamá se preocupa y la entiendo, pero soy persistente, no puedo estar tranquilo hasta que vea el resultado final; fijese, que una vez me acosté a las 3:00 de la madrugada, pero hasta que no termi-

né, no fui a la cama, a veces creo que me estoy quedando medio calvo de tanta lucha que cojo.

“En el Silberto comencé como concursante de Física, pero después cambié para Matemática, porque el profe Eduardo y sus métodos de enseñar me atraparón.

“La constancia, las horas extras de estudio, la ayuda de mis compañeros y de mi familia en casa fueron los elementos esenciales para que obtuviera medalla de plata en el concurso nacional de conocimientos, efectuado en La Habana, y me eligieran para integrar la preselección nacional.

“Luego de más de tres meses de preparación en el Centro nacional de entrenamiento, me dieron la buena noticia de que, junto a dos habaneros, representaría a Cuba en la XVII Olimpiada Matemática de Centroamérica y el Caribe, en Cuernavaca, Morelos, México, del 19 al 26 de junio, donde alcancé una presea bronceada.

“Nunca imaginé que iba a viajar, porque éramos bastante en la preselección, pero el sacrificio valió la pena, del cual mis padres y mi hermano están tan felices como yo”.

El reto de Miguel Ángel está, en lo adelante, en no bajar la guardia, para subir a lo más alto del podio.



Remembranzas y azares

Por EUGENIO PÉREZ ALMARALES
reperetz@enet.cu

Gentilicios y personajes

Ya pasó tiempo suficiente y se hizo nuestro y cercano lo que alguna vez provocó airadas reacciones, como cuando Lucas Rosales, ilustre hijo de Santa Rita, apostó en varias esquinas con recipientes llenos de huevos hueros, a improvisados “fusileros”.

La misión era ametrallar a un grupo de viajantes que cada día, a la misma hora, pasaban gritando el alternativo y entonces no admitido gentilicio.

Cuentan que fue Pucho Cisneros, el simpático y voluminoso propietario del servcentro de mitad de pueblo, el autor del título que nos acompaña.

Dicen que se inspiró en los humildes hombres que esperaban, tumbados a orillas de la carretera, un transporte para las minas de manganeso de Charco Redondo, con la esperanza de encontrar empleo.

Las personas y su impronta son las que hacen los pueblos, y sin los nombres y las obras de muchos coterráneos sería difícil imaginar a Santa Rita.

¿Cómo olvidar a la maestra Esther Jiménez, de preescolar, quien comenzó a moldear las personalidades de varias generaciones? ¿A Graco, el médico que no se fue y nunca negó gratuito auxilio, sin importar día ni hora?

¿Se podrá borrar la existencia de Paco Quintana, multifacético farmacéutico? ¿La de Viriato Guerra, pelotero bueno y profesor de quién sabe cuántos?

Y también de otros, con oficios de menos abolengo y hasta sin oficios, pero que, igualmente, marcaron épocas y sitios. Entre estos, Mangüina, como aún llamamos a quien nos brinda lo que ya no puede tragar, aquella solitaria mujer que hacía un congrí con 25 frijoles y no regalaba limones si no eran ocho.

Héctor Boada, uno de mis cadeneros portamiras, conocido como Mendieta o Medallita, que jamás supo que en realidad la pieza de una libra no era un granizo, sino un vaso de hielo que tiré, en un descuido suyo.

O a Felipe Caballero, al cual le bastó una pierna para producir hortalizas y condimentos en una pequeña parcela, de la que se abastecía el pueblo.

¿Qué decir de Chacho Castillo? Chofer, con su singular invitación: “¡Jiguanísate!”, cuando el pasaje en máquinas, de Santa Rita a Jiguaní, costaba 40 centavos.

Vínculos internacionales igualmente tuvo, antaño, ese pueblo mío. Desde el Asia lejana, fue a vivir allí el chino Francisco, esposo de “Mangalita”, y de Portugal llegó Daniel Miranda, propietario de la casa donde hoy está la biblioteca, de un productivo naranjal y de la camioneta más lenta que haya conocido.

¿Y Rubén Bichito? Largo, flaco, de ojos enrojecidos y sin luz, con su jaba de cucuruchos de maní a medio o a 10 centavos. Con infantil optimismo, creí que lograría su sueño de hacerse técnico químico-azucarero.

¿Y Radamé Cabrera? Barbero, siempre agradecido de Miguel Llibre, porque le prestó el dinero para el traje de su boda y nunca quiso cobrarlo, y, ante el llanto de su hija sin juguetes, un día de reyes, se apareció con la muñeca más grande que vendían en La Casa Nueva.

De eso son los pueblos, de su gente y sus historias. Y Santa Rita tiene más, se hizo de un gentilicio adicional.

A veces son caprichosos. Pueden tener como raíz al nombre del sitio: de Bayamo, bayamés; de Jiguaní, jiguanisero... otros confunden y ofenden, a primera vista: de Almuñécar, sextitanos; de Bollullos, bollullero; de Jerusalén, hierosolimitano. Entonces, y dada la práctica, pudiéramos innovar: de Santa Rita, caimán.

En ocasiones, los gentilicios se fundamentan en el latín. Cuentan que a mediados del siglo XX, el político español José Solís defendió un proyecto de ley para aumentar las horas dedicadas al deporte, en detrimento de la enseñanza de las lenguas clásicas.

“Porque, en definitiva, ¿para qué sirve hoy el latín?”, razonó, a lo que Adolfo Muñoz, profesor de la Universidad Complutense, respondió: “Para que a su señoría, que es natural del municipio de Cabra, le llamen egabrense y no otra cosa”.